



Adam Przeworski. *Las crisis de la democracia
¿adónde pueden llevarnos el desgaste
institucional y la polarización?*

Trad. Elena Odriozola. Buenos Aires:
Siglo Veintiuno, 2022.

OSCAR MORALES B.

Estudiante de Magister en filosofía,
Universidad de Chile, Santiago, Chile
moralesbravo58@outlook.com

Publicado originalmente por Cambridge University Press en 2019, el último libro del teórico de la democracia Adam Przeworski, *Las crisis de la democracia*, ha sido traído al español a mediados del año pasado por la Editorial Siglo Veintiuno. A raíz de la pregunta: ¿Está hoy la democracia en crisis? El autor de este trabajo propone analizar los posibles significados de los polémicos conceptos de “democracia” y “crisis”; dando cuenta de un severo diagnóstico sobre cómo nuestros términos políticos se ajustan o distorsionan con la realidad.

En contraste con otros trabajos afines, el presente libro reseñado posee la virtud de no estar completamente enfocado en el agitado contexto estadounidense, sino que ofrece una amplia perspectiva del espectro político contemporáneo, con el propósito de evidenciar la fragilidad de los regímenes presuntamente sólidos. Para Przeworski, la crisis es profunda y generalizada, ninguna democracia del mundo puede hacer gala de escapar de la insatisfacción de la sociedad.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

En APA: Morales, O. (2023). *Las crisis de la democracia ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización?* de Adam Przeworski. *Resonancias. Revista de Filosofía*, (15),135-138. DOI 10.5354/0719-790X.2023.70541

En MLA: Morales, O. «Las crisis de la democracia ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización? de Adam Przeworski», *Resonancias. Revista De Filosofía*, n.º 15, julio de 2023, pp. 135-138, DOI 10.5354/0719-790X.2023.70541

Según el autor, es necesario dedicar especial atención en la presunta incompatibilidad de la igualdad democrática con la desigualdad económica propia del capitalismo, como una forma inherentemente inestable, que a lo largo de la historia ha demostrado una estrecha relación entre el desarrollo económico y las demandas sociales.

En la primera parte del libro se identifican cuáles han sido algunas de las condiciones que posibilitaron la crisis en democracias consolidadas, por un lado; aquellas que no sobrevivieron, como es el caso de la República de Weimar (1928-1933) y Chile (1970-1973); y aquellas que lograron salir al paso de manera institucionalizada, como Francia y Estados Unidos durante la década de sesenta. La historia en estos casos, se desempeña como una guía de comparación útil para desarrollar un cierto patrón de las circunstancias de riesgo. Por ello, en la segunda parte del libro, presta atención a la situación actual de las sociedades democráticas, advirtiendo acerca de los intrincados alcances económicos, culturales y políticos.

El peligro, tal como lo advierte Przeworski, consiste en que no todas las crisis traen consigo un inminente desastre total, ya que estas pueden también ser el resultado de una larga erosión en el tiempo, que al amparo del régimen constitucional consigue alcanzar la destrucción gradual de las instituciones democráticas. La crisis soterrada de la democracia es un derrumbe parcial, marcado por la seguidilla de eventos discretos hasta llegar a un estadio irreversible, aunque como se advierte, la consecución de ciertos hechos no acredita que sus conclusiones se desprendan de manera inmediata ni de forma necesaria.

El desgaste de la democracia se ha materializado en la pérdida del apoyo electoral a los partidos tradicionales, trasladándose a los extremos más radicales, cuya retórica —en el caso de la derecha— se ha caracterizado por hacer alarde de actitudes xenófobas, racistas y nacionalistas. La polarización política se expresa como la acción o preferencia de los individuos a no relacionarse con otros sustancialmente diferentes; bajo esta óptica, el adversario político —en el sentido schmittiano— pasa a convertirse en un sujeto hostil ontológicamente diferente.¹ La brecha que en principio solo aparenta ser política, en realidad atiende a profundas rupturas en lo más profundo de la sociedad. Para Przeworski, la actitud hacia el antagonista político ya no solo consiste en tratar de vencerlo en el plano del debate público, sino que se encamina en descreditar por completo su forma de entender el mundo.

¹ La noción que expone Przeworski hace referencia a la conocida distinción amigo-enemigo del teórico del derecho Carl Schmitt, quien sostiene que la esencia de lo político trata sobre el reconocimiento de un otro diferente, pero que no necesariamente es incompatible con cuestiones que van más allá de la propia política.

El desprestigio de la democracia en las encuestas de opinión pública es motivo de la desconexión del ciudadano promedio con el cumplimiento de las promesas que el régimen democrático proclama; el advenimiento general de movimientos populistas que engrandecen la imagen de un líder mesiánico también obedece a esta lógica. Ahora bien, para Przeworski, este fenómeno no se trata de movimientos antidemocráticos, en el sentido estricto, sino más bien, anti-institucionales, ya que principalmente rechazan el modelo tradicional de la democracia representativa. La autocratización de la democracia da lugar a una serie de cambios discretos en las reglas y procedimientos informales que configuran las elecciones, los derechos y la rendición de cuentas. La existencia de contramedidas legales por parte de las fuerzas opositoras logra, en el mejor de los casos, volver más lento el proceso, pero no detenerlo por completo.

La democracia funciona correctamente cuando las instituciones políticas estructuran, regulan y absorben los conflictos que emanan desde la sociedad. El rol del Estado es promover intereses o valores que incentiven a los individuos a sumar sus pretensiones al marco institucional. Si la institución por excelencia de toda democracia es la elección periódica de candidatos políticos, entonces esta requiere que los individuos medien sus rivalidades, aceptando las consecuencias de ganar o perder.

Las diferencias observables en los hechos históricos son una guía válida, pero no garantía de una determinación exclusiva, ya que los patrones generales entre experiencias democráticas ocultan diferencias marcadas entre casos específicos. La comprensión de las causas que pueden concretamente llevar a una caída, requiere de la observación minuciosa de: *a)* las condiciones económicas (nivel de ingresos, crecimiento, distribución); *b)* la cultura o tradición democrática de cada país; *c)* el rol de los mecanismos institucionales democráticos, tales como, el diseño constitucional, la organización de los poderes del Estado, la legalidad de los procesos judiciales y detenciones policías; *d)* el grado de polarización política, representado en la gravedad de las hostilidades entre adherentes.

La democracia no hace que los conflictos desaparezcan, simplemente pasan a ser regulados a manos del Estado, se convierten en conflictos sin derramamiento de sangre; por más que las fuerzas políticas antagónicas se odien, estas obedecen los márgenes institucionales. La virtud del régimen democrático es que personas armadas obedezcan a quienes no lo están, y que personas radicalmente diferentes acepten los resultados en cada votación. Para el autor de este libro, la democracia sigue y seguirá siendo la forma menos mala de organizar nuestra vida colectiva; sin embargo, cualquier arreglo político enfrenta límites en lo atinente a qué puede lograr.

En definitiva, este libro consigue entablar un diálogo reflexivo con sus lectores acerca de lo frágil que es la democracia. La crisis no siempre estalla públicamente,

como en una revolución armada o un golpe de Estado; el régimen democrático puede deteriorarse paulatinamente hasta llegar a un punto de no retorno. Las comparaciones con el pasado que ofrece el autor, no son más que dinámicas que se han suscitado en determinados contextos particulares, las contingencias pueden desencadenar todo tipo de efectos imprevistos. El llamado de atención de Przeworski es que no debemos desesperarnos, pero tampoco debemos ser optimistas con el futuro de la democracia, pues si bien las crisis son fenómenos transitorios, su fin siempre es incierto. metafísica y epistemología, incluso, viendo cómo ciertas preguntas de la filosofía de la biología se extienden para descubrir nuevas interrogantes en el ámbito de la salud (Boorse 1977; Saborido *et al* 2016; Saborido y Moreno 2015; Saborido y Rocha